

Obra reciente de
José María
Torres Nadal



Dicen que cuando uno está a punto de poseer con el pensamiento el mecanismo creador, el agujero lírico, sobreviene un vértigo destructor y suicida. En esa encrucijada, huir es apostar por lo vital otra vez.

Ni azar ni necesidad. Como si de una partida de dados se tratara, que más bien obliga a permanecer atento, a la escucha; a desear acercarse a esa nebulosa donde las cosas deciden por ser de un modo u otro; a espiar el chocar de cara contra cara y contra canto, de arista contra vértice y todos contra el forro del cubilete; a querer acercarnos con el pensamiento hasta casi conseguir situarse dentro de la vasija. Razón indiscreta que después de tanto golpe y magullamiento está a punto de renunciar a determinar cómo caerán los dados. Pasada la agitación queda sobre la mesa un guarismo inesperado. Una constelación inventada. Concatenando el hacer con el deshacer aparece otra, y otra, y otra más... hasta que se encuentra el modo de levantarse y salir del corro.

Prodigio (de pródigo) de volver para escaparse otra vez. Así, J. M. Torres.

El arquitecto, figura buscándose a sí misma, seducida, ayudada y revitalizada por todo, se ha mantenido siempre dispuesto a abolir reparos y objeciones a lo escabroso, a lo difícil, por puro terrorismo cultural, pero practicando una devoción que necesita prescindir de todo y quedarse en solitario una vez más. Sintiendo que el atender a la propia circunstancia no puede ser resultado de un destilado aritmético de los pasos de una pasión.

Y hacer arquitectura sospechando la certeza de que su interés no está en ser sólo expresión de programas, de historias, de sentimientos, de formas, de pronunciamientos o de acuerdos ingeniosos para resolver la papeleta del cliente. Ni prosa ni poesía.

Quizás el único habitante —el espectador más atento— de esta arquitectura sea alguien con una actitud, a la vez, como la de la liebre muerta que escucha lecciones de pintura y como su conferenciante (J. Beuys) que da explicaciones con el rostro embandunado de miel y polvo de oro. Ese recelo, ese mutismo y

trágica elocuencia se deposita en la obra en forma de cuidado-amor y tensión que mide el desacuerdo entre lo que el pensamiento ha acotado y la propia arquitectura. Figura del pensamiento que se revela y selecciona a veces entre diminutos garabatos que contienen ya todas las condiciones necesarias, todo el deseo, para dejar de ser un mero pensamiento y empezar a ser luz, materia y vacío.

Creo que la Caja de Ahorros de Murcia y el Colegio de Educación Especial todavía viven en la sorpresa de la frescura de la Guardería de Cieza que desarrollada volviendo una y otra vez al dibujo primero, indica una señal, fija un programa y mide un progreso, el arranque de una escapada. Escapada que pasa por el proyecto de tres viviendas en un campo de limoneros dejando preparado el terreno para que las miradas y reflejos, semejanzas, diferencias y distancias entre las tres casas atrapen la esencia y espacio vacíos de un proyecto hipertensado hasta el extremo de necesitar cortar cuatro milímetros de cada testa de los 15.000 ladrillos que llegan hasta la cinta de hormigón de los muros.

Construidas las viviendas, la tesis "Le Corbusier por mí mismo", las memorias de los proyectos y el texto sobre R. Venturi se entremezclan vigilantes con los proyectos para el Centro de Toxicómanos, para el Palacio de Congresos de Salamanca, el Ayuntamiento de Murcia y para el Gobierno Civil de Tenerife. Había (eran concursos...) una figura visible entre la habitación del Centro de Toxicómanos, la fachada del Ayuntamiento y las terrazas-cobertizos de Tenerife.

El albergue de Calarreona y las viviendas de Cieza quizás la están construyendo.

Una cosa más: una disculpa por ser testigo tan próximo, invitado inesperado y aprendiz insensato que no renuncia a poder describir su próxima huida.

¿Hace otra partida?

Antonio Sanmartín
Arquitecto



Tres viviendas unifamiliares entre limoneras

Murcia

1982-1983 - Obra 1985

Arquitecto colaborador:
Antonio Sanmartín

Se trataba de construir tres viviendas de distinto tamaño, un pequeño taller textil en una de ellas y una dependencia que funcionase como lugar común para las tres familias de amigos.

El sitio era un campo inmenso y precioso lleno de limoneros. Ya que no había posibilidad, por las densas copas de los árboles que caen rozando el suelo, de colocarse entre ellos, las casas quedaron colocadas estableciendo relaciones distintas hacia los espacios vacíos que quedaban al quitar cuatro limoneros. Además de estos vacíos junto a las casas, entre otros iban a colocarse árboles más altos y más frondosos, una piscina, etc. (primer plano de situación).

Fue, no obstante, el terreno y sus accidentes más concretos los que determinaron, al iniciarse la construcción, esas variaciones en la colocación de las casas e hicieron aparecer esas inflexiones, esas dobleces, en algunas de las fachadas, rompiendo la rígida y abstracta cuadrícula inicial (segundo plano de situación).

Cada fachada era un reflejo de la anteriormente vista. La línea horizontal que las cruzaba permitía aposentar bien las variaciones de las formas de los huecos, y crear unas diferencias por encima y por debajo de ella, como ocurría en las viejas edificaciones. El ladrillo estaba colocado sin juntas de cemento, acentuando esa condición tensa que había-

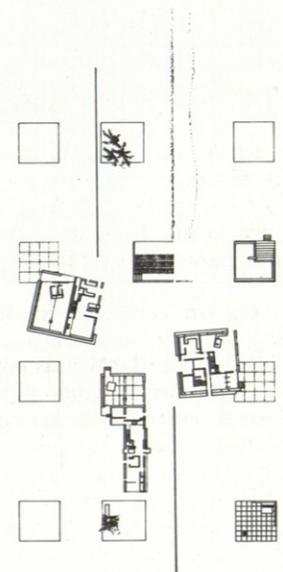
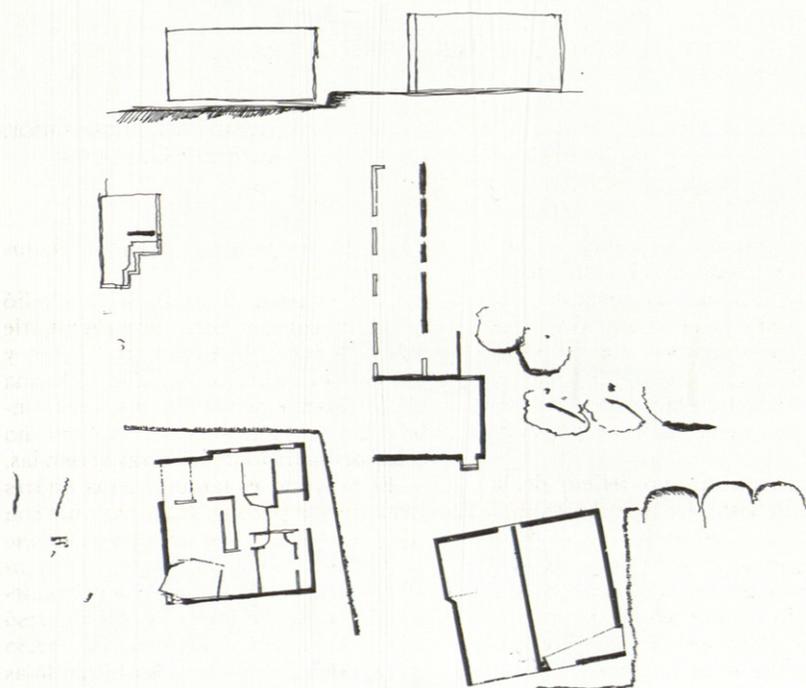
mos visto en el variar del verde de los limoneros.

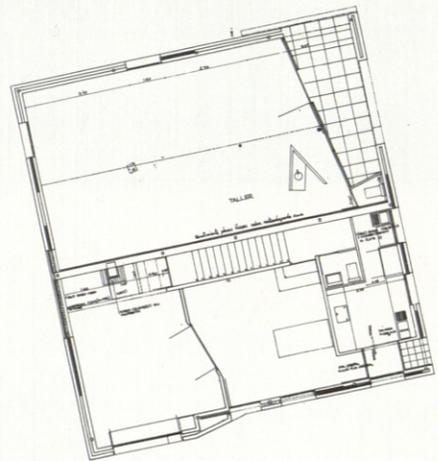
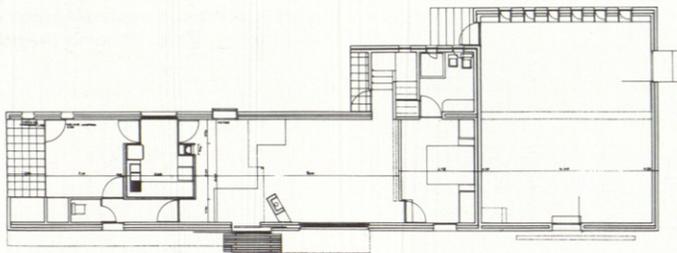
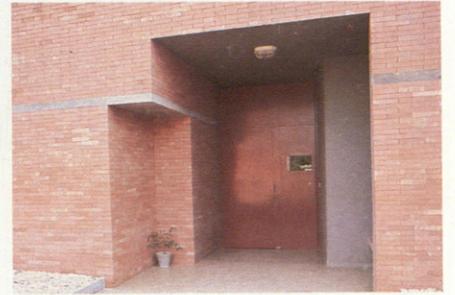
A la vivienda pequeña se le añadió la parte común para proporcionarle más volumen. Su forma, en planta y sección era escalona. No sólo su forma era intencionalmente distinta, sino también su acabado, estucado del mismo color del ladrillo de las otras viviendas.

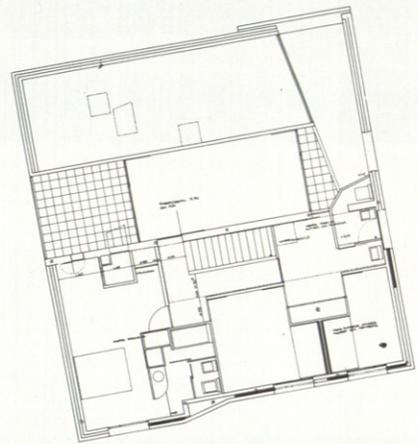
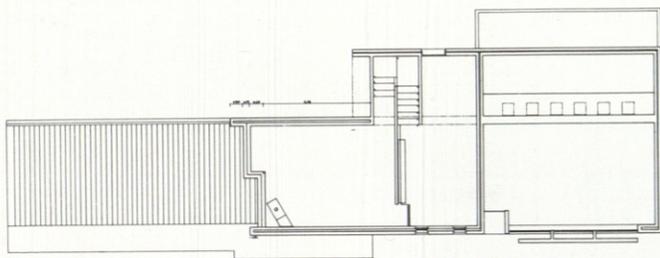
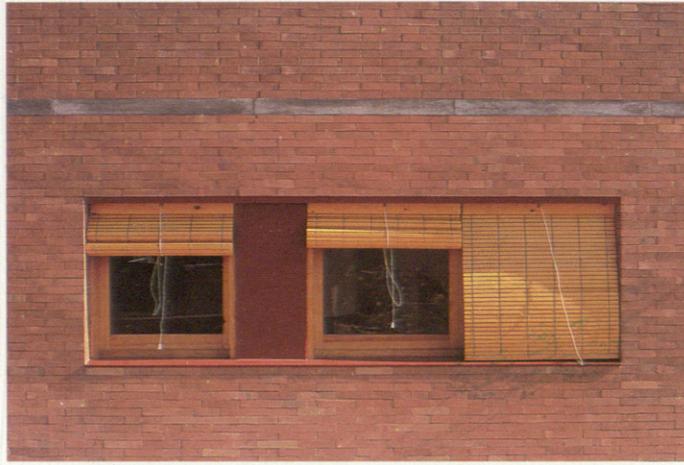
El proyecto es tanto el tema de tres casas que se parecen entre sí y que son además, en su aspecto, intensamente próximas como tres casas que, aun siendo similares, cada una parece permanecer al margen de las otras. Me interesó tanto esto como el proyecto del vacío que quedaba entre ellas, imaginándolas ausentes.



A la izquierda, croquis del plano de situación definitiva. Abajo, primera propuesta.







En la página anterior, planta baja del conjunto. En ésta, planta primera.

